

El Dictador que Espera su Turno

EN enero de 1958, cuando Pérez Jiménez fue derrocado en Venezuela por una revolución popular, los primeros dictadores ("comunista", "agente del imperialismo rojo") contra el contralmirante Wolfgang Larrazabal partieron de la República Dominicana, que además abrió sus puertas al dictador prófugo. En enero de 1959, Fulgencio Batista cayó de su sangrienta autocracia cubana y mientras los aviones que transportaban su comitiva y los millones robados aún no se habían detenido en las pistas del aeropuerto de Ciudad Trujillo, ya comenzaban nuevamente las imputaciones dominicanas contra la insurrección triunfante de Fidel Castro, en el mismo estilo y repitiendo el mismo disco gastado sobre comunismo y amenaza soviética en el Caribe.

Integrante de un cuarteto de sentenciados que completan Luis Somoza de Nicaragua, François Duvalier de Haití y Alfredo Stroessner del Paraguay, el Benefactor y Padre de la Patria Nueva Generalísimo Doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina, aguarda, atrincherado en el extremo Este de la primera tierra americana que pisó Cristóbal Colón, el mes de enero de 1960, plazo que el exilio dominicano ha fijado para su movimiento liberador. Algo desplazada en el panorama informativo que recibimos por estas latitudes desde el Norte, la situación de la República Dominicana, sin embargo, es el punto neurálgico del Caribe en la actualidad; los preparativos del Generalísimo, sus últimas actuaciones dentro del país, la atención con que siguen este proceso de miedo y progresiva histeria que está dominando al dictador los círculos estadounidenses vinculados a Trujillo, hacen de la República Dominicana y de su cada vez más tenso antagonismo con los gobiernos democráticos de Venezuela y Cuba, una explosiva materia política que, cuando haga crisis, conmoverá decisivamente la infraestructura del panamericanismo oficial. En estos momentos, en el Caribe, la República Dominicana se ha convertido en el campo experimental de varias alternativas: por su entidad, por el carácter monstruoso y absurdo de su hegemonía. Trujillo está sindicado como el primero en la futura lista de tiranos a derrocar. Pero sólo los acontecimientos de los próximos meses respecto al Generalísimo podrán dar respuesta a esas interrogantes, fundamentales para comprender hacia dónde se encaminan las fuerzas que están impulsando o impidiendo la recuperación latinoamericana, a saber:

—Hasta qué punto la política oficial del Departamento de Estado está dispuesta a sostener a Trujillo.

—En qué medida los gobiernos de Cuba y Venezuela admitirán oficialmente el auspicio que ahora, en forma velada, están dispensando a la actividad conspirativa de los grupos del exilio dominicano. En caso afirmativo, el peligroso precedente del intervencionismo quedaría sentado precisamente por naciones que, como las latinoamericanas, han sufrido cruelmente cuando la doctrina fue puesta en práctica por Estados Unidos, pero retirar ese apoyo sería desvirtuar toda una política revolucionaria y liberadora largamente enunciada por Castro y Rómulo Betancour.

—Cómo reaccionará la Organización de Estados Americanos, en caso de una invasión armada a uno de sus países miembros, si éste es, a la vez, evidentemente sojuzgado por una dictadura aborrecible y casi unánimemente condenada.

—Qué actitud adoptaría Estados Unidos —que bloqueó el Caribe impidiendo la llegada de armas suizas y checoslovacas al amenazado gobierno de Arbenz— si potencias europeas —Inglaterra, Francia, Suecia— volvieran a repetir los embarcos que, hace un tiempo, destinaron a Fulgencio Batista.

—Cómo influiría el derrocamiento de Trujillo —tercero en menos de tres años y, casi seguramente, suplantado por un gobierno realmente democrático y popular, si los actuales proyectos conspirativos se cumplen— en la existencia de las tiranías sobrevivientes.

Todas estas posibilidades, ricamente cargadas de significado, requieren un repaso sobre Trujillo y su feudo, sobre el dictador que espera su turno y las condiciones en que mantiene ahorrada a la República Dominicana.

★ Con la Firma de Trujillo

Si no se es periodista o turista estadounidense, parece prácticamente imposible, en la actualidad, entrar en la República Dominicana. Los naturales norteamericanos no precisan visa consular, pero para los latinos, Trujillolandia (como la bautizó el semanario "Time") es una inexpugnable fortaleza.

A principios de este año, hice la prueba. El Uruguay no posee, en la actualidad, representación diplomática ni consular en Ciudad Trujillo, pero, provisto de una carta de recomendación del embajador uruguayo en Cuba —yo era periodista, persona de buenas costumbres y, sobre todo, objetivo— toqué el timbre de la casa amarilla, frente a una plaza del Vedado habanero, donde disfruta de su séquito noble como embajador dominicano, corredor



automovilístico y encantador invitado a "parties", el famoso donjuán internacional Porfirio Rubirosa. Casualmente, el embajador estaba, y me recibió pero sólo para excusarse de no poder colaborar en mis deseos. Con la voz suave y los cortesios modales que hicieron la felicidad de Zsa-Zsa Gabor, Danielle Darrieux y otras, indicó que me dirigiera al Encargado de Negocios, otro amable señor, cuyo único defecto es responder al nombre de José Vicioso. El, Rubirosa, estaba por partir hacia la República Dominicana por consultas; su situación en Cuba era muy difícil con el nuevo gobierno (desde la ventana, me señaló al guerrillero que, en la vereda de enfrente, vigilaba con ametralladora en mano) y además, me confió con una sonrisa cómplice, la situación en Ciudad Trujillo no era muy propicia para periodistas que llegaran desde La Habana. ¿Yo entendía, verdad? El señor Vicioso, a su turno, fue un poco más burocrático: si yo insistía, él tendría que aceptar mi solicitud de visa, que requeriría, sin embargo, el affidavit sobre mi persona de algún diplomático uruguayo en Ciudad Trujillo o de algún dominicano que certificara la pureza de mis intenciones. Le dije al señor Vicioso que lo primero era imposible y lo segundo casi impracticable, porque todos los dominicanos conocedores de mis intenciones estaban, precisamente, fuera de Ciudad Trujillo. Entonces deposité mi solicitud y el señor Vicioso, visiblemente molesto, me añadió que volviera dentro de un mes, ya que todo permiso de entrada a la República Dominicana debe llevar la firma del Benefactor de la Patria Nueva y el caso debía ser debidamente estudiado antes de elevarse al Generalísimo. Salí algo impresionado, pensando que mis datos personales, mis fotografías y mi curriculum vitae estarían, en algún momento, en manos del grande hombre, pero más bien escéptico en cuanto a mi solicitud. Sin embargo, sin visa consular y sin permiso de Trujillo, en forma inesperada iba a poder constatar, fugazmente, lo que me interesaba.

★ Los Muros de Jericó

Un mes después, el 10 de marzo de este año, el avión de Pan American en que yo viajaba hacia Miami hizo escala en Ciudad Trujillo, por razones de mal tiempo, y entonces recogí algunas observaciones que interesa consignar. Edificada en la desembocadura de un angosto río, Ciudad Trujillo se compone de unas pocas manzanas de edificios modernos de varios pisos y, casi sin solución de continuidad, de un cinturón de casas modestas y de chozas de madera. A lo largo del vuelo rasante del avión, a pocos metros de altura, podían observarse, en plazas, avenidas y lugares abiertos, numerosos bustos y estatuas, presumiblemente del Benefactor de la Patria Nueva. Dos o tres magníficos hoteles de turismo, dispersados en los suburbios o en parques arbolados, señalaban las preferencias norteamericanas y, también, la ubicación de los huéspedes más famosos en ese momento: Perón, Batista y, posiblemente, Pérez Jiménez. En el aeropuerto, los aviones, DC-3 y C-47 en los que huyeron Batista y su séquito, permanecían aún sin devolver, alineados en un costado de la pista y, en el pequeño edificio blanco de la Pan American —única instalación civil— una placa de bronce recordaba a un querido general estadounidense, gran amigo de la República Dominicana, cuyo nombre lleva el aeropuerto.

Eran las dos de la tarde de un día húmedo y caluroso. Una calle de la ciudad, con comercios y casas particulares encañados o decorados con vivos

colores tropicales, pasa al costado del campo, parada tan sólo por un alambrado cuyo portón estaba abierto; en su silla de la galería, un agente policial de uniforme gris se adormilaba a la sombra. No fue difícil caminar despreocupadamente, pasar el portón y hallarse en la vereda. Enfrente, había una casa rosada, con un despacho de bebidas y dos o tres parroquianos en las mesas; el retrato del Generalísimo y de su hermano Héctor, el "presidente constitucional", estaban en la pared. Durante la hora que el avión demoró en salir, hablé con el hombre del mostrador, con otro de una mesa al que pedí fósforos, con un muchacho que me indicó una dirección cualquiera y, en un recorrido de cuatro o cinco cuadras a través del barrio —inquinatos, calles parcialmente pavimentadas y poco tránsito— con algunas mujeres y con un viejo, una especie de peón o bracero que empujaba un carro cargado con bolsas de arpillera vacía.

Una hora no es plazo que autorice para hablar de un país, pero sí para saber algo de su gente. A diferencia de la vitalidad de otros pueblos del Caribe, el dominicano no es efusivo; tampoco parece hosco, sino triste, sin demasiado interés en lo que está diciendo. El hombre del bar, su parroquiano y una o dos de las mujeres, rehuyeron seguir hablando sobre hechos actuales del país; aún el comentario baladí sobre precios, costo de la vida, alquileres, fueron penosamente evitados. La gente camina por las calles con cierto aire furtivo y derrotado de antemano que no se constataba en Venezuela o La Habana ni aún en los peores momentos de los gobiernos de Pérez Jiménez o Batista. Trujillo es para ellos "el Generalísimo" o "el Viejo"; salvo en el caso de una mujer anciana, que me dijo con entusiasmo, "gracias a Dios que lo tenemos a este bendito" cuando le pregunté sobre el gobierno con el pretexto de saber si conocía personalmente a Trujillo, los restantes soslayaron la mención y no lo elogiaron una sola vez, en contraste con la reiteración de fotos, alusiones y alabanzas que muestran los muros, los diarios y todo tipo de información nacional impresa. Una hora de conversación con habitantes de Ciudad Trujillo me produjo una descorazonadora sensación: los muros de la clausura que el dictador ha impuesto al país podrán caer al empuje exterior —armado o diplomático— pero quienes lleguen con intención liberadora no podrán esperar demasiado apoyo de los que han vivido casi treinta años en la solitaria atmósfera de Trujillolandia. Cuando un pueblo tiene la espina dorsal quebrada mucho tiempo, convierte esa lesión en enfermedad crónica.

★ Por qué lo llaman el Benefactor

Algunas semanas después, debido a otra escala de viaje, estuve nuevamente en el aeropuerto de Ciudad Trujillo, pero en diferentes condiciones. Era de noche, y la pequeña galería y el salón donde venden chucherías y recuerdos turísticos, estaba vigilada por casi una docena de presumibles policías, con singular aspecto de pistoleros de película mejicana. Todos de poblado bigote, lentos negros, camisa por fuera del pantalón y sombrero tejano, miraban con insolencia al grupo de pasajeros que acabábamos de descender y se apoyaban deliberadamente en la culata de la pistola, cuyo bulto levantaba sus camisas a la altura del cinturón. No era el momento para continuar exploraciones callejeras, pero una estantería, en el hall, ofrecía una multitud de folletos multicolores, gratis, y muchachitos ofrecían, también gratis, ejemplares de los periódicos capitalinos: "El Caribe" y el "Herald of the Dominican Republic", que edita en inglés el periodista estadounidense William Johnson. Casi todos recogieron muestras de esa literatura; yo reservé especialmente, un folleto amañado titulado "Why Dominicans call him El Benefactor" (Por qué los dominicanos lo llaman El Benefactor), que Johnson publicó en 1952 para informar sobre la personalidad de Trujillo.

Antes de los 40 años, Rafael Leónidas Trujillo Molina fue "electo" presidente de la República Dominicana, pero desde mucho antes estaba siendo preparado para esa finalidad. Su carrera es descrita admirablemente en un sincero párrafo del folleto, que lo caracteriza así: "Habiendo entrado a cumplir el servicio militar, se entrenó con la Infantería de Marina de EE. UU. durante la ocupación y ascendió rápidamente en el pequeño ejército nacional. No tenía aún 39 años, cuando fue elegido presidente. Se le reeligió en 1934. En 1936 declinó una nueva candidatura y sirvió como embajador; en 1942 fue nuevamente electo presidente y reelecto en 1947. El General Héctor B. Trujillo se convirtió en Presidente en 1952 y ocupó otra vez el cargo en las elecciones de 1957. Lejos de ser el siniestro poder entre bambalinas como se le ha descrito reiteradas veces, la posición de Trujillo como líder nacional y estadista avezado está confirmada por la ley. Las constantes súplicas y adulaciones que debe soportar son realmente legítimas, si bien algo chocantes para la mayoría de los extranjeros".

EN EL XX ANIVERSARIO DE "MARCHA"

● El próximo mes de junio, MARCHA cumplirá veinte años.

Con tal motivo ha resuelto abrir cuatro concursos cuyas bases son las que se detallan:

PRIMERA: Los temas de los cuatro certámenes son los siguientes:

—“Imperialismo y antimperialismo en el Río de la Plata”.

—“Destino de la nacionalidad uruguaya”.

—“Condiciones y fines de una reforma de la enseñanza”.

—“Posibilidades de la juventud uruguaya”

SEGUNDA: Podrán participar en los tres primeros quienes lo deseen, sin limitación alguna de edad ni nacionalidad.

Podrán participar en el que se convoca sobre “Posibilidades de la juventud uruguaya” todos los ciudadanos uruguayos que acrediten una residencia en el país no menor de cinco años y que tengan hasta 30 años inclusive, el día del cierre de la inscripción.

TERCERA: Los trabajos, de los que se enviarán tres ejemplares, deberán estar escritos a máquina, en carillas formato carta, a doble espacio con un margen izquierdo de 4 centímetros.

Concursos de Ensayos

Los trabajos correspondientes a los tres concursos primeramente enumerados podrán tener una extensión de hasta cien carillas; los correspondientes al concurso sobre “Posibilidades de la juventud uruguaya” podrán tener una extensión de hasta cincuenta carillas.

CUARTA: Los participantes firmarán sus trabajos con un seudónimo y los acompañarán de un sobre cerrado en cuyo exterior figure el seudónimo y que contenga en su interior el nombre, nacionalidad y domicilio del autor.

QUINTA: Los trabajos deberán presentarse antes del 1º de junio de 1959 en la redacción de MARCHA, calle Rincón 542, piso 3º, Montevideo. Al presentar los trabajos, los participantes deberán solicitar un recibo que los acredite como tales y que servirá para retirar sus obras una vez que se hagan públicos los fallos de los jurados. Los triunfadores en el concurso sobre “Posibilidades de la juventud uruguaya” deberán presentar, asimismo, una vez conocido el fallo, un documento que acredite su edad.

SEXTA: Se concederá en cada uno de los cuatro concursos un único premio de \$ 1.000.00 (un mil pesos).

SEPTIMA: Los trabajos premiados quedarán de propiedad del semanario MARCHA que podrá publicarlos en sus páginas o por separado, según le considere conveniente.

OCTAVA: Los jurados, que deberán emitir impostergablemente su fallo —que será fundado— antes del 15 de junio de 1959, estarán integrados en la siguiente forma:

a) El correspondiente a “Imperialismo y antimperialismo en el Río de la Plata”, por el Dr. Carlos Quijano, el profesor Gustavo Beyhaut y el Dr. Carlos Real de Azúa.

b) El correspondiente a “Destino de la nacionalidad uruguaya”, por el profesor Juan Pivel Devoio, el Dr. Arturo Ardao y el Dr. Oscar Bruschera.

c) El correspondiente a “Condiciones y fines de una reforma de la enseñanza”, por el Dr. Antonio M. Grompone, el profesor Julio Castro y el profesor José Pedro Díaz.

d) El correspondiente a “Posibilidades de la juventud uruguaya”, por el Dr. Carlos Martínez Moreno, el Dr. Aldo Solari y el profesor Manuel Arturo Claps.

NOVENA: Podrán los jurados declarar desierto los concursos y aconsejar la publicación de otros trabajos además de los premiados.

EL DICTADOR QUE ESPERA SU TURNO

(Viene de última pag.)

Orgullosamente, Trujillo ha proclamado siempre deber su formación a los Estados Unidos. Sus biografías destacan que como Teniente segundo de la Guardia Dominicana establecida como policía por la Infantería de Marina que ocupaba el país desde 1928, sus personales cualidades de iniciativa, inteligencia, juicio y eficiencia merecieron la calificación A-1. Cuando los Marineros se fueron en 1924, y un gobierno nacional se hizo cargo de la República Dominicana, Trujillo era Comandante de la Policía. Su propia biografía oficial señala la justificación del motín que encabezó en febrero de 1938, derrocando al presidente constitucional y erigiéndose dictador: “El espíritu de cuerpo inculcado por los Marineros, se tambaleó peligrosamente cuando se retiraron, y el país entero pareció deslizarse una vez más en las arenas movedizas de la corrupción y el latrocinio y la miseria moral”. En consecuencia, con su calificación A-1, Trujillo no tuvo más remedio que tomar las riendas.

Vestido con casaquillas celestes consteladas de charreteras y condecoraciones, usando bicormios emplumados como un reyzeuelo zulú, el ex ahijado de la Infantería de Marina ha gobernado desde entonces a la República Dominicana, aplastando inmisericordiosamente toda oposición y no titubeando en extender su mano hasta donde fuera necesario. En Nueva York, donde es propietario de numerosos hoteles y negocios, sus agentes, como se probó en las elecciones de Alcalde de hace unos años, financian las campañas de republicanos y demócratas, para contar siempre con amigos en las alturas. Un hijo de Roosevelt es su representante y abogado en los Estados Unidos; crítico independiente como Jesús de Galindez han sido asesinados impunemente por sus emisarios y, dentro del país, la más increíble crueldad preside la represión de los escasísimos opositores y la voluntad omnívota del dictador ha instaurado protocolos vejatorios para diplomáticos extranjeros, mis-

tras su megalomanía, al mismo tiempo que la usual codicia de los dictadores caribes le hace acumular millones y utilizar todo negocio estatal como propio, lo lleva fundamentalmente a decretar su condición de estadista sin par. El folleto ditirámico de Johnson define así la doctrina del Benefactor: “El sistema de gobierno de la República Dominicana comparte en varios aspectos importantes los rasgos de muchos tipos de gobierno, antiguos y modernos. Representa una extraña fusión de ideas. En varios aspectos recuerda al New Deal de F. D. Roosevelt, a la República de Platón, al tiempo de los Antoninos en Roma, al Tammany Hall de Nueva York, a la España de Franco... Y sin embargo no es nada de eso. El gobierno es en parte autoritario, en parte burocracia, en parte estado socialista, en parte verdadera república, pero, básicamente, es una democracia en evolución”.

* “Las Constantes Súplicas y Adulaciones”

La aparición de gobiernos democráticos en Cuba y Venezuela que, sin reticencias, han hablado duramente contra la fantochada sangrienta del trujillismo, conmocionó al dictador. Típicamente, su temor se ha inclinado hacia el lado de la bravata y la intimidación. Desde hace cuatro meses, el embajador venezolano en Ciudad Trujillo, con asilados opositores en su domicilio, está prácticamente sitiado. Todos los dominicanos que componían su servicio doméstico fueron obligados a renunciar; ningún comercio vende alimentos o medicinas a la Embajada (donde uno de los asilados está gravemente enfermo); ningún médico dominicano aceptó prestar asistencia. Cocineros, mucamos, médicos, choferes, han debido ser importados desde Caracas, con estado diplomático para facilitar su entrada al país, pero, felizmente, por ahora el gobierno de Rómulo Betancourt no ha perdido la serenidad. Cuba es una amenaza potencial más cercana, para Trujillo. Entre el extremo

oriental de la Isla y las costas de la isla de Santo Domingo, hay sólo 160 kilómetros y aquí la enervante espera de Trujillo por su turno, ha sido disimulada con otras medidas. Desde febrero de 1958, Trujillo está formando la que, también típicamente, ha llamado Legión Anticomunista. Con veteranos del Ejército nacional y con enrolamiento abierto a dominicanos y extranjeros, se entrena en la capital una fuerza que aspira a poseer 25.000 hombres, y que está siendo provista, en su mayoría, con armas fabricadas en la República Dominicana, en las fábricas nacionales de San Cristóbal.

Pero, al mismo tiempo, los asesores en relaciones públicas del gobierno han soliviantado una campaña destinada a demostrar el apoyo popular al gobierno. La simple invitación —trámite casi burocrático entre países que no han interrumpido sus relaciones diplomáticas— de Caracas para enviar una delegación a la transmisión del mando, fue encarada por Trujillo como un insulto personal. Desde la Administración Pública hasta el estudiantado, los profesionales, los obreros, los educadores, todas las instituciones han debido manifestar —mediante avisos periodísticos, conferencias de prensa, actos “de desagravio”, etc.— su decidido respaldo al gobierno. Y todo el movimiento está entretejido con la más feroz adulación, el único estilo que admite el reyzeuelo que, por detrás del “estadista”, alienta en el Padre de la Patria Nueva. En “El Caribe” de marzo 4, dando la tónica, escribía un señor llamado Manuel D. Chupani: “Nuestro Gobierno tiene razones poderosas para rehusar, como lo ha hecho, esa absurda y descabellada invitación. Rómulo Betancourt, como títere del comunismo, es un enemigo confesado de nuestro país, de la venturosa paz constructiva de que disfrutamos y del progreso moral y material de todas nuestras instituciones. Es conveniente advertir a los comunistas de Betancourt y Fidel Castro que (...) si las circunstancias nos obligan ejerceremos heroicamente nuestra legítima defensa para salvaguar-

dar la tradicional dignidad de la República y para conservar el maravilloso tesoro que constituye esta Era de Trujillo en que vivimos”. Otro editorialista, Livio A. Sánchez, expresó: “Desde luego que esas amenazas no son más que la desesperación de dos pájaros de cuenta, el barbudo y sangriento Fidel Castro y el invertido Rómulo Betancourt. Frente a tales circunstancias, personalmente, en mi condición de trujillista integral... esa lealtad la proclamo a los cuatro vientos (...) y yo quisiera tener el honor de ser de los primeros, comprometiéndonos, no importa la edad, a engrosar las filas de nuestros disciplinados cuerpos castrenses (...) si esos esbirros comunistas trataran de mancillar el honor patrio y la sagrada doctrina del trujillismo con sus locas y torpes aventuras (...) y deberán quedar advertidos de que el pueblo dominicano es una masa leal, compacta, que sigue a su líder, vive y palpita por él y defiende a toda costa esta patria grande y hermosa, aupada, sostenida en lo alto y muy gloriosamente por Trujillo,

nuestro preclaro Benefactor”.

La mecha está prendida en el Caribe; por un lado, el evidente aunque explicitado aliento que Venezuela y Cuba están prestando a los exilados dominicanos. Por el otro, un dictador decidido a sobrevivir, en contradicción con el nuevo aire que se respira en el Continente. La incógnita —y factor no ya decisivo, como lo fue siempre antes, pero sí importante— es la actitud que adoptará Estados Unidos, cuando la chispa llegue al explosivo. Y, en gran parte, los resultados de este dramático e inflexible proceso de democratización que inició la caída de Rojas Pinilla, que el derrocamiento de Pérez Jiménez galvanizó y que ha sido madurado y provisto de una doctrina orgánica por la revolución cubana, dependen también de nosotros: de los pueblos latinos que hasta ahora hemos sido sólo espectadores de esos esfuerzos, pero que podemos respaldarlos y no dejarlos caer, con sólo una atenta y lúcida comprensión del destino del continente.

ARIEL D. PINTADO

De la Asociación Nacional de Rematadores

JUDICIAL VALIOSA PROPIEDAD EN POCITOS NUEVO
EXCEPCIONAL UBICACION

AGUSTIN URTUBEY Nº 1317-1319 (a 150 mts. de Avda. Rivera y a 400 de Rambla y Playa Pocitos)

AREA: 557 mts. - FRENTE: 10 mts. 30

EDIFICACION EN 2 PLANTAS INDEPENDIENTES

PLANTA ALTA: 3 Hab., Pisos, Coc., C. de baño y jardín al frente

PLANTA BAJA: 3 Hab., Pisos, Coc., C. de baño y jardín lateral

Poquito apto. de 1 pieza, coc. y c. de baño

Amplio fondo con parral, frutales y galpón

TOTALMENTE DESOCUPADA

(Con pavimento, saneamiento, conexión y colector pagado)

BASE: \$ 23.200.00 (tasación de Catastro)

REMATE 22 DE ABRIL - HORA 15

EN SU UBICACION

INFORMES: ESTUDIO ANTIA - RINCON 538 ap 1